

Ord. de 1815.

no 16.

16²
13

Censura

Presentada, y leida a la So-
ciedad de Instruccion Medi-
ca de Cadix en sesion de 11 de
Abre de 1815, por el Socio de Su-
mero, y su Presidente R. L. A.

a
la memoria

que en la sesion anterior del
3 del mismo leyó el Socio de Su-
mero.

Dⁿ Juan Antonio Yruista

sobre el siguiente programma

A la facultad de movernos es
a la que debemos el conocimien-
to de los cuerpos, por lo tanto es
la mas importante a la edu-
cacion del hombre moral.

0.
1815.

Da principio el Autor de la me-
 moria, llamando la atencion del hom-
 bre, a las admirables producciones de la
 naturaleza, a el origen, curso, y progreso
 de ellas, y con un genio observador las recor-
 re, caminando de lo menor a lo mayor, de
 lo facil a lo dificil, de lo comprehensible a
 lo incomprehensible: para en su medita-
 cion del Reyno mineral al vegetal, de este
 al animal, y graduadamente contempla
 las causas, efectos, leyes, y atributos q^e ca-
 da ser en su clase ofrece, ya mas, y a
 menos comprehensible al ente pensador,
 y fijandose en los fenomenos exclusivos
 de la naturaleza animal, tan varia,
 tan complicada, tan grande, y admirable
 esta, la propone como la mas digna de
 un estudio profundo. El hombre debe sa-

4
ber como ve, oye, gusta, se mueve, y en
fin como hace todas las demas operacio-
nes q^e lo relacionan con los demas seres: y
bajo este principio limito su trabajo
al examen, de qual es aquella operacion
sensible del hombre, p^{ra} la qual empieza
a comunicarse con los seres q^e lo rodean,
y a conocerlos. Continua diciendo lo subli-
me y abstracto de la materia, y hace una
sincera confesion de q^e lo q^e presenta a la
consideracion de la Sociedad es el trabajo
de los venenervitos Condillac y Tracy, con
alguna reflexion propia, del asunto. Ad-
vierte con justa razon, q^e la materia de
que trata toca muy de lejos a lo que es
y debe ser la q^e ocupa la atencion de esta
corporacion, pero no duda tratarla ani-
mado con la esperanza de vuestra indul-
gencia: en esta confio para el feliz exi-
to de mi empresa, que siendo tan espino-
sa, yo mismo me he cometido; tal vez

5
pudiera creerse efecto de orgullo, y amor
propio, por considerarme capaz de censu-
rar, versarme o discutir asunto tan ar-
duo, asi por su naturaleza, como por
haber de decidir, entre las opiniones de
dos hombres tan distinguidos, como Con-
dillac y Tracy, cuya sola insinuacion
en estas materias, bastaria para arran-
trar, cada qual p^{or} su parte un numero-
so partido, no Senores, me liongo, no me
avran Vds. el agravio de pensarlo asi; y
que estaran persuadidos q^e sentirian
mas nobles y puros son los que me han
puesto en esta precision.

Antes de entrar en materia re-
cuerda el autor, el adagio filosofico: Alit
est in intellectu quin prius non fuerit in
sensu y por haber de hacer mucho uso de
la palabra sensacion, la define de este mo-
do: Puede considerarse la sensacion, o en qu-
anto al organo q^e recibe las impresiones, o en
quanto al alma que conoce de ella, bajo el

6
primer respecto se llama sensacion, y
bajo el segundo, se llaman p^r los ideologos
percepcion.

Los motivos para las sensaciones
en el hombre, son el placer, y el dolor, y
a esto se reducen nuestras primeras ide-
as, el alma racional es el agente prime-
ro del desenvolvimiento de las operacio-
nes, veamos quales son las causas ocasio-
nales del.

Condillac las reduce a igual nu-
mero de sentidos, empezando p^r el olfato,
despues el oido, luego el gusto, en seguida
la vista, y ultimam^{te} el tacto, colocando-
le el ultimo en el orden numerico, pero el
primero de mayor nobleza, y como origen
de todos nuestros conocimientos: todas es-
tas sensaciones q^e experimentamos p^r me-
dio de los sentidos, las va imprimiendo
en su estatua: establece luego una re-
lacion intima entre todos ellos por me-
dio de la que resulta el conoci^{to} de los
seres exteriores.

7
Solo trata despues de hacer presentes
algunas de las observaciones de Condillac
con respecto al tacto, por ser al q^e pone
p^r primero, y mas noble de nuestros sen-
tidos y no siendo, como el mismo confiesa,
el olfato, oido, gusto, y vista, capaces p^r si
mismos de juzgar de los objetos exte-
rios, al tacto, o a las sensaciones q^e este
produzca sera a quien debemos estos
conocimientos: y asi establece Condillac
en el Cap^lo de su Parte 2.^a Del tacto, o del
solo sentido q^e juzga p^r si mismo de los
objetos exteriores.

Se sigue una justa alabanza
de los progresos que la ciencia de las ideas
debe a Condillac, pero q^e a pesar de lo be-
llo de su obra, dixo verdades, q^e aunque las
tocaba, al descubrimiento q^e hacen las
glorias, y honor de Evacy.

Condillac presenta su estatua
solo dotada del tacto, pero inmoble, y re-
ducida al menor grado de sentimiento,

8
y aun quando sea tocada á un mismo ti-
empo en las caberas, y pies, no adquiere idea
de la extension: si el calor, y frio se le ha-
cen sentir uno despues de otro, distinguira
sus impresiones, y conservara idea de cada
una á terminos que quando busella á sen-
tir las conocerá q^e existe de dos modos dis-
tintos.

Pregunta en seguida el Autor: si no
tiene idea de los cuerpos, ni que causen
estas impresiones, y si son simultaneas
el q^e vengam de dos cuerpos diferentes?
¿como podra jugar de ellas ni junta ni
separadam.^{te}? y copia á Condillac hablan-
do del offato en q^e habiendo aprendido su
estatua á conocer dos olores distintos; los
conocera juntos? no, pues no sabiendo q^e
esta sensacion de los olores nace de los
cuerpos mal podra inferir q^e son efecto
de dos distintos.

Hasta aqui la estatua ha tenido
tacto pero ha estado inmóvil, luego en
el cap^o 1^o la hace movable y hace uso de las

9
manos; que causa obliga á la Estatua á
moverse? el deseo de servirse de ella no, p^o que
no sabe q^e es compuesta de partes que pueden
moverse: es necesario q^e una impresion de pla-
cer ó dolor, contriga sus musculos, sin tener
idea de lo que hace; y ¿quien causa esta impre-
sion de placer, ó dolor? las pasiones, constep-
ta, que no son otra cosa q^e diferentes modos
de desear.

¿Como aprende á tocar esta estatua?
(Responde el filosofo) los movimientos casuales
que incluyeron sensaciones de placer ó dolor
hacen q^e se enseña á tocar arreglados los
cuerpos.

Luego de haber hecho á la maquina
pensar p^o todos los grados necesarios para
perfeccionarla en el tacto, dice: la estatua
se mueve, sin prestar atencion, sin formar
juicio alguno, y entonces es quando en el cu-
erpo hay movimientos q^e corresponden á los
deseos del alma, y se mueve á voluntad.

Compara el autor q^e antes en la es-
tatua, no habia deseo en el movimiento

10
de sus manos, sino impresion de placer, o dolor, y ahora ya hay serco, y determinacion de la voluntad, y si falta la atencion; y el juicio; como puede atender la voluntad, comparar, y determinarse.

Ultimamente dice el Sr. Murieta para conocer la utilidad del sistema, oiganos al mismo quando dice hablando de la mano: si este organo no fuera tan movable, y flexible, necesitaria la estatua mucho tiempo para adquirir las ideas de las figuras, y quara limitados serian sus conocimientos si no la tubiere.

Concluye el autor diciendo: El modo que aun suponiendo q el tacto sea el unico sentido que nos da el conocimiento de los cuerpos, no puede desentenderse de que el movimiento, tiene un poderoso influxo en la adquisicion y formacion de nuestras ideas. Cree con lo expuesto haber rebatido bastante mente la doctrina de Condillac y en manifestando q la facultad de movernos en una especie de sexto sentido p el

11
qual conocemos la relacion q media entre nuestro ser, y los objetos exteriores de donde luego queda destruida.

Agrega ademas otra idea de Condillac con la q cree apoyar mas su programa y es la siguiente: Mientras la estatua ha estado insensible, no ha podido tener idea alguna de aquella sensacion de resistencia y solididad q sus partes le ofrecen luego que empiecen a moverse, y toca, pero luego que experimenta el movimiento se toca, o coge con sus manos los objetos conoce y siente la resistencia y solididad que estos le oponen. Ver el Cap 5º de la 2ª pte. se expone asi la mayor dicha y placer de los infantes parece consistir en moverse, en efecto al movimiento es a lo que deben la consciencia mas viva q tienen de su existencia. La vista, oido, gusto, y olfato, parecen terminarla a un solo organo, pero el movimiento la reparte, y extiende a todas las partes, y hace gozar del cuerpo en toda su extension.

De todo lo expuesto hasta aqui de los

12
parrafos, e ideas q' embresacados del tratado
de sensaciones de Condillac, le parece abun-
tor bastar para destruir su doctrina, y ase-
gurar su acerto. Yufiere luego: no siendo
pues la vista, oido, olfato, gusto, y tacto, otra
cosa q' meras modificaciones de nuestro
ser, q' no nos dan nocion alguna de lo que
las causan deduciremos con justicia haber
un otro agente, que nos haga discernir
y conocer, los motivos ocasionales de las
impressions que los sentidos reciben, y
por el qual se establezca una comunicacion
entre el principio simple de ellas
nuestro espiritu, y el universo sensible;
y fije este en la movilidad, o aquella
facultad residente en nosotros para exe-
cutar el movimiento, y esta puesta en
ejercicio en la que nos muestra q' existe
lo que llamamos cuerpo: y por lo tanto es
un sexto sentido, q' se reconoce por que
carece de organo, y se halla confundido con
los demas, principalmente con el tacto.

13
Para luego el autor a provar la segunda
parte que esta concebida assi: y por lo tan-
to la mas importante a la educacion
del hombre moral.

Principia dando una idea del signi-
ficado de las partes que hacen, y compo-
nen esta palabra abstracta Relacion.
tales son movimiento, espacio, lugar,
cuerpo, extension, duracion, y tiempo.

Define el movimiento, aquel acto
por el qual un cuerpo se traslada de
un lugar a otro. se puede tener idea
de el, si no se tiene la de cuerpo y lugar.
Cita a Lok, y D'alambert, que dicen q' ni
el movimiento, la succion, o duracion,
pueden definirse exactamente, por
que la idea que de esto tenemos, son ideas
simples, que nos vienen, a la vez por
muchos de los sentidos, y el segundo dice
lo mismo del espacio, y el tiempo.

Explica como entiende Tracy el
movimiento como idea simple, como
una sensacion particular mediante la

14
qual conocemos q^e existen fuera de noso-
tros las causas ocasionales de las modifica-
ciones de nuestra alma; y trasladadas sus ex-
presiones. Yo me muevo, y lo siento, y no re-
cibo otra impresion q^e la sensacion de movi-
miento, lo q^e encuentro en esto es para mi
negativo, es nada, continuo moviendome, y
soy detenido, lo q^e opone resistencia a esta
sensacion de in todo, es un obstaculo un
cuerpo (tal es la idea del cuerpo a la que
unimos segundam.^{te} las sensaciones q^e en-
te nos envia; luego lo que opone resisten-
cia cuerpo, quando no la hay vario, ex-
pasio, y de aqui la idea de lugar, extensi-
on, extenso.

Respecto de la duracion, y tiempo
se explica assi: "No hay parte alguna
de nuestra sensibilidad, que nos pueda dar
idea de la duracion quando se halla
unida a la reminiscencia, llamada
memoria. Me supongo limitado al sen-
tido del olfato, y privado de movimiento,

15
siento olor de clavel, luego rosa, y luego
otra vez clavel, conosco ser el mismo yo
clavel que fue antes, conosco que este yo ha
sido modificado sucesivam.^{te} ha existido, ha
durado. Quando por la movilidad se q^e exis-
ten cuerpos, y me afecta uno p.^{ra} segunda
vez, lo conosco ser el mismo de q^e ya he re-
civido impresion: y digo, yo he durado assi
como el cuerpo a quien aplico esta idea,
y de estos fenomenos, la idea general de
duracion.

Pero sin movilidad no hay medio al-
guno para estimar, y graduar mi du-
racion: eg. los movim.^{tos} aparentes del
Sol al rededor de la tierra, los mudo, y
procuro dividirlos, en partes iguales p.^{ra}
movimientos artificiales, como los de un
Reloj, y comparandolos con aquellos, di-
go, he durado un mes, un año &c. en una
palabra un tiempo es una porcion de
duracion mensurada &c.

De este modo entiendo Eray, las
ideas de movim.^{to}, expasio, lugar &c.

bres de credito, sin atreverse à juzgar p^r si solos, paso à exponer à la consideracion de V^{s.} lo q^e opina entre los dos pareceres de estos, con mandos de oír los de V^{s.} que satisfecho de la exactitud de mis raiocinios.

Para figur mejor las ideas, y poder inferir con menor extravio, fijemos tambien en la estatua q^e se fingio Condillorc, haciendola subseptible de las modificaciones à nuestro placer.

Sin intentar pues examinar las contrariedades que Eracy encuentra en el tratado de sensaciones de Condillorc queriendo aquel atribuir à la movilidad las modificaciones de la estatua, que el otro al tacto.

Examinemos como el movimiento, y el tacto las inducen.

Yo los considero tan necesariamente inseparables, para qualquiera de las sensaciones, que con el uno de los dos solo no se cha-

ria alguna; pero no entiendo el movimiento, como se expresa el autor en su programar, esta es la facultad de movernos, si no el movimiento en general de todo cuerpo natural; pues supongamos à la estatua provista volamente de olfato, aunque aqui no hay movimiento voluntario, de parte del cuerpo que percive el olor, lo hay de parte de la substancia odorifera que afecta el organo, y se produce la sensacion, y esta sensacion podra dar la idea de cuerpo moviendase solo el cuerpo que la causa, como moviendase el cuerpo q^e la percive, pues si segun Eracy pagina 11 de la memoria, expresando la idea que el tiene del movimiento dice, yo me muevo, y lo siento, y esta modificacion de su ser la reduce à nada, pero continua moviendase, y en deteniendolo contrariado, lo que supone resistencia, y esta resistencia de su todo, es un obstaculo, un cuerpo (tal es la idea de cuerpo la de un obstaculo, à la qual unos nos se

1190
quidam. ^{te} las de todas las sensaciones
que este nos envia) Y digo no pudieramos
formar la idea del cuerpo tambien p^r la
sensacion que de la resistencia q^e nuestro yo
ofrece a otro cuerpo qualquiera q^e se muere,
diciendo esta resistencia q^e mi yo hace a este
impulso que percibo, es que mi yo es un ob-
staculo, y tanto mi yo como lo que causa
el impulso cuerpos, y de aqui todas las de-
mas sensaciones. Afecta el olor de clavel
a la estatua, luego el de rosa, y repite el
de clavel; no son estas dos afeciones de
un mismo genero q^e podran darle
a la estatua q^e tiene reminiscencia
(pues dice ahora soy clavel como antes) Sino
de la duracion, y del espacio, del mismo mo-
do q^e dice Tracy las adquiere, quando
moviendose encuentra un obstaculo, lue-
go no halla resistencia, y despues otro
obstaculo, concibe la idea de ^{cuerpo} ~~resistencia~~, de vario
y espacio. Si ademas del offato, se le da
vista a la estatua, y modificada al mis-
mo tiempo p^r este organo que p^r el pri-

21
mero percibe el olor de clavel quando lo
ve, no lo percibe quando no lo ve, y vuelve
segunda vez a tener las dos mismas im-
presiones p^r este otro sentido, no se tradi-
cava tambien por el de la idea de cuerpo
duracion de cuerpo p^r el offato.?

Quitese ahora a la estatua
el tacto, y desele el movimiento; Que
conocimientos tomara de cuerpos du-
racion espacio de quando no tiene sen-
sacion.

Creo que podria considerarse
el movimiento en general. Respecto al
sentido del tacto, lo q^e la luz para el de
la vista, el aire para el del offato y oido;
y que ocasiona la luz mas q^e hacer con-
tiguos el objeto, con el organo donde se reci-
ve aquella experie peculiar de sensacion
de donde los nervios la transmiten, al lu-
gar de la percepcion: el aire conducién-
do las particulas odoríferas de la flor
a la membrana pituitaria, no hace

tan poco mas q poner contiguos, el cuerpo odoroso con el organo propio de estas sensaciones, lo mismo digo de sonidos.

Ahora pues el movimiento para hacer q estas qualidades tangibles cadoren sensacion, que ocasiona mas que hacer contiguo el cuerpo tangible con el organo dispuesto a recibir esta especie de sensaciones, reduciendo a cero el espacio q los separaba, o bien corriendo el objeto, y el organo en ~~un~~ movimiento igual. la mitad del espacio, o corriendo lo todo el organo, o andando lo todo el objeto, y entonce no se necesita del movimiento animal o voluntario.

Bien es verdad tambien q p^{ta} la facultad de movernos, nos ponemos en estado de repetir a voluntad las sensaciones que nos agradan, sin necesidad de aguardar q el movimiento general ponga contiguos con nuestros organos los objetos q nos las ocasionan, como form-

biere en disposicion de evitar las q nos causan dolor, q son como dice muy bien el autor las moviles principales, en el hombre para sus sensaciones, y si estas repetidas, rectifican las ideas q se han formado primero, induciendo en nuestro espiritu un verdadero conocimiento de las buenas operaciones para ejecutarlas, o de las malas que se contradicen unanimes con la ley divina y natural para evitarlas: Deducire tambien en convenio con el autor que si p^{ta} esta facultad de movernos, nos perfeccionamos en las ideas que estans al alcance humano, debe ser este medio p^{ta} el qual las repetimos a nuestra voluntad, de tanta mayor importancia quanto que su buena aplicacion a sanos principios, a rectos fines, nos conduce al goce de una verdadera filosofia, y nos hace faciles los medios para

conseguir nuestra felicidad, proce-
do de este modo la verdad de la segun-
da parte de su programa q^e dice ha-
blando de la facultad de movernos ser
la mas importante a la educacion
del hombre moral.

Por ultimo pienso a cercar de los
tres consecuencias q^e saca el Autor, y las
q^e dice envuelven en si todo lo que ha dicho:
En quanto a la 1^a q^e se reduce, a que las
percepciones q^e formamos por las sensa-
ciones q^e recibimos de los agentes externos,
no son otra cosa q^e modificaciones inte-
riores de nuestro espiritu, sin darnos cono-
cimiento alguno de los que la causan: Co-
mo niego lo sentado en el programa, es-
to es, la exclusion q^e hace del movimiento
de los agentes, y si solo el de nosotros ser
puesto en execucion, creo q^e estos agentes
podran inducir del mismo modo el cono-
cimiento de las causas de nuestras sen-
saciones, moviendose ellos contra nos-

tros, q^e nosotros contra ellos, con la dife-
rencia como he dicho, q^e p^o el movimien-
to voluntaria, pudiendo repetir las sen-
saciones a nuestro placer, rectifican-
mos mas las ideas, y las conoceremos
mejor: p^o consiguiendo la jura go falsa.

En quanto a la 2^a q^e dice ser el mo-
vimiento para nosotros una verdadera sen-
sacion pero de diferente especie, de las
de los otros sentidos, la qual nos hace
conocer las causas de nuestras sensacio-
nes: Mas expuse mas arriba q^e el movi-
miento podria considerarse, como el in-
termedio de las qualidades tangibles, y
el organo del tacto, assi como la luz lo
es del ojo de. y entendiendo en nosotros la
facultad de movernos, ponemos en ac-
cion el intermedio a voluntad, y tacta-
mos quando quieremos, y de este modo
nos proporcionamos las mejores, y mas
exactas ideas de las causas de nuestras

sensaciones.

La 3^a q^{ue} deduce ser la facultad de movernos, una especie de sexto sentido p^{or} el qual solo ^{de} conocemos la relacion q^{ue} media entre nuestro ser y los objetos exteriores. Siendo todas las sensaciones q^{ue} percibimos p^{or} qualquiera de los sentidos una especie de tacto, pues en todos se advierte un cuerpo accion, y resistencia, siendo el intermedio del tacto el movimiento en todas nuestras sensaciones hace su papel, p^{or} lo tanto en todos los sentidos se advierte tambien la facultad de darnos a conocer las relaciones con los agentes exteriores, sin necesidad de recurrir al movimiento aislado ^{de} como sexto sentido. Ademas como he dicho q^{ue} el conocimiento de los cuerpos del mismo modo puede inducirse actuando los objetos por sus qualidades tangibles sobre nosotros, que moviendolos nosotros obrando sobre los objetos, si estableciere un sexto sentido en el movimiento, lo estableceria fuera de nuestro cuerpo, es decir en el objeto quando

este se mueve, y nos toca a nosotros, estando quietos, lo que sin duda no podria admitirse.

Cádiz 11 de Abo. de 1819.

Rafael Luis Anzures

R. L. Anzures
Pres.

Juan Los Buena
Secret.